ocupaba á San Martin y tenia órden de observar el camino de Tlaxcala.

Por su parte los gefes juaristas habian entrado en mayor alarma al saber las noticias anteriores. Desde muchos dias ántes encarecian la necesidad de que cuantas tropas hubiese aùn en el interior de la república, viniesen en su auxilio, y así fué que en la tarde de este dia vimos llegar á Puebla tres brigadas de cerca de mil hombres cada una, dos de las cuales traian su procedencia de Michoacan, al mando del general D. Mariano Rojo y de un español llamado Régules, y la otra del Estado de Guerrero acaudillada por Pinzon. D. Epitacio Huerta, gobernador que fué de Michoacan, tambien se incorporó al ejército de Oriente y le ofreció sus servicios meramente personales, porque ninguna fuerza tenia ya á su disposicion.

Entre los que con mas entusiasmo abrazaron el partido de la resistencia de esta ciudad, descollaba el Cuartel Maestre D. J. M. Gonzalez Mendoza. Sabido es que este Sr. abraza todas las causas y tiene la particularidad de tocar siempre en sus estremos: muchas y muy raras fueron las medidas que al tratarse de esta guerra le sugirió su imaginacion, y para desarrollarlas su impetuosidad no tuvo límites. El era el alma del ejército y el que llevaba de continuo la voz en los consejos: por su dictámen se comenzó en este dia á levantar una especie de reducto en el átrio de la Catedral, formando en su ámbito los terraplenes y banquetas correspondientes y abriendo un ancho foso que privó en lo sucesivo á los fieles de la asistencia libre al templo. El objeto que D. J. M. Mendoza se propuso al construir dicha fortificacion fuè, segun noticias, contar en el centro de la plaza con el último atrincheramiento, el cual se hallaba de tal manera dispuesto, que replegada allí la

tropa, al ser desalojada de las diversas líneas de defensa, pudiese tener en su rendicion algunas garantías. (1)

Dia 7. El Sr. Forey esperaba sin duda para ejecutar su movimiento sobre esta ciudad recibir la noticia importante de la llegada de recursos pecuniarios, pues tan luego como supo que el 5 de este mes habia salido el convoy de Orizaba y que á muy pocos dias debia reunirsele el general Neigre, recojiéndo á su paso las tropas de que se habló anteriormente, diò sus órdenes para avanzar. El general Bazaine recibió instrucciones para concentrarse en Acajete, sin abandonar enteramente á Nopalucan, á tiempo que el general Márquez ocupaba á Ixtengo, para estraviar de este modo la opinion de los esploradores de Gonzalez Ortega.

Dia 9. Con aquella premura hija de las circunstancias y de la posicion dificil que guardaba D. Tomas O'Horan, dirigió hoy frecuentes mensajes á su general en gefe: en ménos de dos horas se recibieron cinco y en todos ellos aparecia la alarmante nueva del movimiento verificado por el ejèrcito franco mexicano. En el último de esos partes, que fué ya es-

(1) *Cuando D. J. M. Mendoza diò principio á esa fortificacion, hallábase en medio del atrio referido, rodeado de una multitud de oficiales que escuchaban atentos las disertaciones del Cuartel Maestre, el cual despues de haber esplicado largamente las ventajas de su nuevo atrincheramiento, dijo en uno de sus arranques* patrióticos: "*hé aquí, amigos mios, la tumba de Gonzalez Mendoza; la sangre de los buenos mexicanos debe derramarse hasta la ùltima gota en este Donjon.*" *Esta palabra francesa fué pronunciada por Mendoza cual si fuese castellana* (*dando a la j el sonido de h fuertemente aspirada,*) *y esta ocurrencia excitó la risa de los circunstantes. Por lo demas Donjon quiere decir la parte mas fuerte y elevada de un castillo, que de ordinario tiene la forma de torre.*

crito en una aldea denominada Chachapa, á poco ménos de tres leguas de la capital, dijo aquel gefe: "que se habia visto obligado á retirarse allí con sus esploradores, porque á las nueve y media de la mañana el enemigo habia ocupado á Amozoc." (1)

Efectivamente las fuerzas del general Douay habian entrado en aquel lugar; á su presencia se desconcertaron de todo punto las avanzadas orteguistas y concluyeron por huir á toda brida al mencionado pueblecillo de Chachapa, no sin disparar ántes desde los barrancos inmediatos á Amozoc, algunos tiros sobre la vanguardia de dicho general. Este habia recibido informes de que á poca distancia se hallaban reunidas en número considerable fuerzas de caballería con algunas piezas de batalla, y en consecuencia determinó practicar un reconocimiento, despues del cual cercioróse de la inexactitud de la noticia por lo que tocaba á la artillería, y ocupò militarmente aquella plaza. Sus habitantes iban por fin á respirar y no encontraban términos ni demostraciones á propósito para dar á entender á los recien venidos estranjeros los sentimientos de la mas viva gratitud. Los gefes franceses por su parte demasiado conocian en la actitud de todas aquellas gentes, cuales habrian sido hasta entonces sus padecimientos, y ya el general Forey habia fijado su atencion en semejantes escenas cuando ocupó á Quecholac, los Reyes y otros pueblos, que se apiñaban en derredor suyo, proclamándole libertador.

¿Qué hacia entre tanto el gobierno que se llamaba popular, el defensor de las garantías individuales? Vergüenza causa decirlo: ordenar á las bandas de guerrilleros que talasen los campos para concluir de una vez con las fortunas de los propietarios: mandar

[1.] *Historia inédita del Ejército de Oriente.*

recojer cuanto ganado existiese aún en los valles y montes circunvecinos: autorizar á los cabecillas para que destruyesen los estanques de las fincas: (1) tolerar que las tropas cegaran los pozos de Amozoc y los llenaran de inmundicias: decretar escandalosas levas, fuertes exacciones pecuniarias y demoliciones sin número.

A las doce de este dia el gefe de los esploradores juaristas comunicó á la plaza que un destacamento de observacion se hallaba en el pequeño caserío de las Animas y que tres mil infantes habian tomado la cordillera situada á la derecha de Amozoc, ocupando otros tantos la hacienda de las Vegas, con una parte de la caballería.

No es fácil describir la grande conmocion que semejantes noticias produjeron en esta ciudad: la generala se hizo escuchar por todas partes, las calles se llenarou de curiosos de ambos sexos, de todas edades y condiciones. Unos mostraban en los semblantes cierto regocijo; otros disimulaban el terror; estos detenian al primer transeunte para inquirir cual era la verdad; aquellos se apresuraban á ocultarse temerosos de un insulto, de un atropellamiento ó de la leva.

El dia 10 se acrecentaron las alarmas: las fuerzas de Atlixco, Matamoros, Tepeaca, Huauchinango y Tlaxcala recibieron órden de Gonzalez Ortega para incorporarse al Cuartel general; de suerte, que fuera de él se encontraban ya muy pocos destacamentos.

[1.] *El comandante Martinez, que como hemos dicho ocupaba la línea avanzada, se jacta á cada paso de ejecutar acciones semejantes á la destruccion de los estanques de "Tres Jagüeyes," é incendios de las sementeras de esa comarca: todo se hacia bajo el pretesto de quitar los recursos á los invasores.— Historia del Ejército de Oriente.*

La ciudad fué declarada por un decreto en estado rigoroso de sitio, lo mismo que todas las poblaciones comprendidas en un radio de ocho leguas: en otro decreto, con el fin de dar algunas seguridades á los súbditos franceses que aqui se hallaban, prevínoseles que se reuniesen en la casa de su Vice-consul durante el ataque de la plaza, ó mientras permaneciese en sus inmediaciones el ejército franco-mexicano. Ni éste, ni nuestro pueblo eran hostiles á aquellos súbditos; luego en todo caso se trataba de garantirlos de los ataques del gobierno mismo. Finalmente en el tercer decreto se nos hizo saber que como buenos mexicanos estábamos todos desde 16 á 60 años, en la estrecha obligacion de acudir á la plazuela de San Luis, tan luego como se escuchase el primer estallido del cañon que debia dispararse en la fortaleza de Guadalupe.

Dia 14. Desde el momento en que el general Douay ocupó la plaza de Amozoc, los convoyes que traían los materiales para la guerra se trasladaron sucesivamente á ese punto, hasta que por último reunióse el general Forey á todo el ejército y estableció alli su cuartel general, no dejando á retaguardia mas tropas que las del general Neigre, quien debia concentrarse al dia siguiente. No se escaparon al gefe constitucionalista O'Horan todos aquellos movimientos, ni ménos aún los de la vanguardia francesa, que llegando hasta Chachapa, de tal manera alarmó á aquel esplorador, que lo hizo retroceder á la hacienda de los Alamos situada á poco mas de una legua de esta ciudad.

El Cuartel maestre Mendoza no descansaba un solo instante: el 15 de este mes habia ya dado término al último atrincheramiento del atrio de la Catedral de que ántes hice mencion, y tenia arregladas varias líneas telegráficas del perímetro esterior al

centro de la plaza, con el objeto de ponerse al corriente de las operaciones del ejército franco-mexicano.

Tratábase precisamente del modo con que el vigía puesto en una de las torres de la Catedral debia comunicar oportunamente á la plaza sus observaciones, cuando se descubrió á lo lejos por el Oriente una gran polvareda: era la caballería de avanzada que se concentraba la última, porque desde las cinco y media de la mañana vió que los franceses que ocupaban á Chachapa y las Animas levantaban sus tiendas de campaña y se dirigian á Puebla. [1.]

Dia 16. Llegado era el momento que todos ansiaban aunque por diferentes motivos. El general comandante en gefe del cuerpo espedicionario fijó este dia para comenzar el terrible asedio, ya que circunstancias agenas de su voluntad le impedian solemnizar el aniversario del nacimiento del príncipe imperial con la toma de Puebla.

A las nueve de la mañana un cañonazo de la fortaleza de Guadalupe, anunció que se avistaba la vanguardia del ejército franco-mexicano, y un poco mas tarde se podian distinguir desde cualquier edificio de alguna elevacion los movimientos ejecutados por los sitiadores. A distancia de poco ménos de dos leguas hácia el Oriente de esta ciudad, estiéndese la cordillera del Tepozutchil compuesta de pequeños cerros al lado derecho del camino de Amozoc, y á la parte izquierda se eleva una colina cuya falda se dilata en suave descenso, formando un anchuroso valle que va á terminar al pié de las montañas de la

(1.) *En estos momentos hallábanse dentro de Puebla las fuerzas de Carbajal, Rivera y otros, que procuraron escaparse ántes que los franceses estrecharan el sitio.*

Malintzi. Esa colina lleva el nombre de Amalúcan, comunicándolo á la hacienda que está situada junto á ella y en ese punto determinó el general Forey establecer provisionalmente los depósitos de víveres y municiones, en tanto que el general Douay, que habia ocupado el primero los referidos cerros, se dirigia á la hacienda de Manzanilla, avanzando un poco hacia el Norte y siendo reemplazado en sus posiciones por las tropas del general Bazaine.

Una vez posesionados de esos puntos, tratóse de practicar varios reconocimientos para entablar el cerco de la ciudad. Al pasar el general Douay para la Manzanilla, se creyó por Berriozábal, quien ocupaba con D. Domingo Gayosso el fuerte de Guadalupe, que á semejanza de lo ocurrido el 5 de Mayo, se preparaban fuertes columnas para el asalto de dicha fortaleza. Esta creencia era casi general: "preciso es que los franceses, decian todos, *laven la mancha* que recayó sobre ellos en ese mismo cerro." Mas contra esta universal presuncion los franceses que no se consideraban manchados en manera alguna y á quienes convenía mejor seguir otro plan de operaciones, no se inquietaron por los tiros de cañon que les dirigió Berriozábal.

Dia 17. A las cinco y media de la mañana enarbolaron el pabellon en el mencionado fuerte, haciendo el saludo acostumbrado con una pieza de grueso calibre. Los habitantes de la ciudad, inquietos ya por las escenas de la víspera. juzgaron que llegaba el momento de la ruptura de las hostilidades. Las torres y azoteas se hallaban coronadas de curiosos; la guarnicion cubria todos los puntos señalados para el combate, y el silencio pavoroso que reinaba en las calles era tan solo interrumpido por el galopar de los caballos de los oficiales y el crujir de los carros en que se trasportaba el parque.

Habrian dado las siete de la mañana cuando ademas de la vanguardia de la division Douay, situada en la cima del cerro de la Resurreccion, vióse otro destacamento en la falda de Amalucan, que no estaba al anochecer del dia anterior; y una hora despues un fuerte trozo de infantería y caballería se desprendió del camino real para el cerro de Tepozutchil, colocándose en su altura como de observacion ó gran guardia del flanco izquierdo del campamento frances. Por la tarde levantó sus tiendas casi toda la derecha de la seccion que se hallaba en la Manzanilla, moviéndose hácia el referido cerro de la Resurreccion y haciendo avanzar á la vanguardia de que hemos hablado á una distancia considerable en direccion á San Gerónimo ó á San Pablo del Monte, puntos situados al Norte de esta ciudad.

Dia 18. Al amanecer toda la division Douay se habia puesto en marcha: tocábale cercar la plaza por el Norte y Poniente, y al efecto escalonó sus brigadas en los puntos que se le habian designado por el general en gefe. El general L' Heriller despues de pasar el Atoyac por el puente de México, debia ocupar la márgen derecha de aquel rio, situándose frente al cerro de San Juan á una distancia competente para no ser ofendido por las baterías de los sitiados. El general Márquez, á cuyas órdenes iban ochocientos infantes y doscientos ginetes, estableciose con ellos en el camino que conduce á la garita llamada del Pulque, interceptando así el de Tlaxcala; y en la llanura que se halla entre este camino y el rio de S. Francisco, acampó el general Neigre con la segunda brigada, despues de la cual veíase á la *Legion de Honor*, cuerpo formado de oficiales mexicanos y conducido por el general Taboada, sirviendo como de punto de union á las dos divisiones francesas, al frente de las fortalezas de Loreto y Guadalupe.

Mientras estos movimientos se ejecutaban por el Norte, la division Bazaine se encargaba de estrechar el cerco de Puebla por el Oriente y el Sur. Sin pérdida de tiempo salió de la hacienda de los Alamos la primera brigada al mando del general Berthier y subiendo las lomas del Tepozutchil, flanqueó la ciudad por el Sur, atravesó el puente de Totimehuacan y fué á posesionarse del camino de San Bartolo. Con estas fuerzas se hallaban unidos dos cuerpos mexicanos, uno de los cuales acaudillaba el denodado coronel D. Abraham Ortiz de la Peña y el otro D. Mariano Trujeque. El general Castagny con la segunda brigada ocupò el camino de Amozoc á esta ciudad, en las alturas del Tepozutchil y Amalucan, con el objeto de protejer á las fuerzas cercanas, si necesario fuese, y de custodiar al mismo tiempo los depósitos que el Sr. Forey habia mandado colocar provisionalmente tras del cerro de Amalucan. Finalmente de los dos regimientos de caballería francesa que acompañaban al cuerpo espedicionario, el primero agregóse á la division Douay y el segundo á la division Bazaine.

Hallábanse atentos á todas estas operaciones los gefes juaristas que defendian las fortalezas esteriores de la ciudad y no cesaban de dirijir frecuentes partes á Gonzalez Ortega, comunicándole una tras otra las novedades ocurridas. El movimiento general que se notó al principio en el ejército franco-mexicano, parecia confirmar el presentimiento que casi todos tenian respecto á la brevedad con que terminar debia la contienda. Mas bien pronto viéronse los distintos destacamentos de que he hablado asentar sus tiendas de campaña, ya en San Aparicio, la Resurreccion y garita de México, ya en Totimehuacan y San Bartolo. Perdidas eran las esperanzas de que un asalto vigoroso y de pocos momentos coronase la

empresa tanto tiempo deseada: se preparaba un sitio en toda forma, y á la verdad que no podia ser de otra manera, pues aunque en su mayor parte los gefes del ejército de Oriente distaban mucho de ser unas notabilidades en el arte de la guerra, eso no obstante se encontraban algunos dotados de valor y serenidad en los combates, al mismo tiempo que de conocimientos no vulgares. No faltará ocasion de que mis lectores conozcan á estos mexicanos, desgraciadamente empeñados en defender á D. Benito Juarez. A esto puede agregarse que Puebla, como dice el Sr. Forey, "no era entonces una plaza abierta como en Mayo de 1862, sino una verdadera plaza fuerte, defendida por un sistema de fortificaciones esteriores armadas con poderosa artillería y guarnecidas por un ejército de 20,000 hombres, sin contar con la línea de atrincheramientos interiores que podia presentar sérias dificultades." [1]

Estas hubieran sido mucho mayores si al imitar los gefes juaristas la táctica observada por el general Santa-Anna, cuando los invasores norte-americanos se acercaron á la ciudad de México, hubieran concentrado en la plaza las tropas ménos servibles y destinado á espedicionar por fuera los cuerpos mejor organizados. Pero sucedió al contrario, las fuerzas de Comonfort, inferiores bajo todos aspectos á las de Gonzalez Ortega, fueron destinadas á hostilizar al ejército franco-mexicano, y estas últimas se encerraron dentro de las murallas con cuantos elementos tenian.

Felizmente no pararon en solo esto las torpezas de los juaristas: aun cometieron otra de tal magnitud, que jamas se arrepintieron de ella lo bastante: hablo del aislamiento en que dejaron el cerro de San Juan, esa

(1) *Diario de las operaciones del sitio de Puebla.*

magnífica posicion militar, que ademas de dominar á la ciudad completamente, protege la entrada á ella por el camino de México. Tan interesante debia ser esa posicion, que desde el momento en que el general Forey practicó el reconocimiento general de la plaza, su primer pensamiento fué apoderarse á todo trance de aquel cerro que tantas ventajas habia de proporcionarle y que ni remotamente suponia hubiese dejado de fortificar Gonzalez Ortega. En tal concepto el general Douay marchó resueltamente hácia aquella altura, y las baterías que se hallaban de reserva en Amalucan avanzaron hasta San Aparicio, pues con ellas tratábase de protejer el movimiento de dicho general. Grande fué su sorpresa, lo mismo que la de todos cuantos presenciamos aquella operacion, al ver que una corta fuerza de juaristas que se hallaba de destacamento en San Juan, en llegando las tropas francesas, les dirijió algunas descargas tan nutridas como rápidas, huyendo en seguida hácia la plaza y dejando el cerro á disposicion de los sitiadores, que lo tomaron sin el menor trabajo de su parte.

No quiero pintar aquí la desesperacion y el desaliento que se apoderaron de algunos gefes del ejército de Oriente, ya opuestos de antemano á que se abandonase aquel punto. Negrete con especialidad se espresaba con acrimonia de varios de sus compañeros, y pretendia hacer una salida para reconquistar á viva fuerza la perdida posicion con la reserva que tenia á sus órdenes.

En tanto el general Bazaine habia ocupado ya todos los puntos que se le señalaron en la línea del Sur.

Dia 19. Aunque pudiera dar á mis lectores una idea exacta de todos y cada uno de los movimientos del ejercito franco-mexicano, me contraeré no obstante á los de mayor interés, omitiendo hacer mérito de algunos cambios de posicion poco importantes.

Era de notarse en este dia el afan con que los sitiadores se dirigian al cerro de que se habia posesionado el Sr. Douay, sin que por esto desatendieran los demas puntos de sus respectivas líneas.

El general Forey acababa de dar sus órdenes para que se llevase al cerro de San Juan todo el material de boca y guerra, y ántes de la mitad del dia eran considerables los trenes que se veian desfilar por el Norte. D. Felipe Berriozabal, uno de los gefes mas instruidos de la guarnicion sitiada, observaba escrupulosamente desde Guadalupe todas las operaciones del campamento frances, y hasta la hora dicha "habia contado setenta y seis entre piezas y carros de municiones, en pos de los cuales marchaba una fuerte escolta de infantería y caballería, é iban en seguida como doscientas mulas llevando pesada carga." Cerca de las oraciones de la noche el Sr. Berriozabal completó sus curiosas noticias anteriores, comunicando á la plaza que desde el fuerte que ocupaba "veía que el enemigo seguia desfilando al Norte, y que en los momentos de escribir aquel parte descubria con toda claridad que el campamento del Sur, esto es, el de San Bartolo, levantaba sus tiendas y seguia el mismo rumbo de San Juan. (1)

En la cima de este cerro hay un antiguo edificio al que determinó el general Forey trasladar hoy mismo su cuartel general.

Dia 20. Frente á la fortaleza de Ingenieros, ó sea en el llano de San Baltazar, establécese como á las doce del dia un campamento considerable: y en todas direcciones, pero con especialidad por las lomas del Tepozutchil, Cañada de San Bartolo y Molino del Agua Azul, así como tambien por la llanura que se dilata al Norte, movianse grupos mas ó menos

[1] *Historia del ejército de Oriente.*

numerosos, con el objeto de protejer la marcha de grandes trenes de carros, al mismo tiempo que se veian bestias cargadas en mayor número de las que pasaron el dia anterior y nuevas piezas de artillería.

Los juaristas observaban con inquietud estos pormenores: Gonzalez Ortega y Mendoza subian con frecuencia á la torre donde hemos dicho que se hallaba el vigía, y tanto de las observaciones de éste, como de las del referido Berriozabal, aparece que hoy excedian de doscientos los carros que habian desfilado hácia el cuartel general.

Dia 21. Los convoyes seguian llegando de Amalucan: á esta fecha era ya imposible distinguir ni el número de carros, ni el de las grandes partidas de mulas que llevaban una cantidad tan enorme de materiales de todo género: baste decir que los ojos se fatigaban mirando los valles del Sur y Norte de Puebla, llenos completamente de tantos objetos de trasporte. Gefe juarista hubo que hoy contara hasta 300; ignoro si este cálculo tenia algun fundamento, ó si acaso la mezcla de los carros que iban cargados á San Juan con los que volvian vacios al punto de su partida, hacia crecer tan considerablemente el guarismo.

Los gefes de ingenieros y de la artillería francesa comenzaban entre tanto á practicar sus reconocimientos para abrir las trincheras, y establecer sus baterías. Desde luego aquellos Sres. como inteligentes en la facultad notaron que el acercarse á la plaza sin correr mayores peligros era cosa muy fácil de conseguir; pues habia puntos en que la tropa se hallaba cubierta hasta 600 metros, en vista de lo cual los destacamentos todos que rodeaban la ciudad, situaron sus campos á menor distancia, estrechando mas el cerco de la plaza.

En la mañana se alcanzó á ver desde la torre de que hemos hablado, que allá á lo lejos, como á distancia de dos leguas rumbo al N. O. de Puebla, se presentaban unas partidas considerables de infantería y caballería. Eran las tropas de que el lector tiene ya conocimiento, guiadas por D. Ignacio Comonfort, quien tratando de ponerse en relacion con los sitiados habia avanzado hasta cerca de una colina llamada la Uranga, no sin dirijir varias descargas sobre las líneas francesas, lo que motivó el que de estas se destacaran algunas compañías de tiradores que pusieron á raya á las gentes de Comonfort.

Los juaristas del ejército de Oriente aguardaban con ánsia el resultado de un empuje que suponian iba á verificar el gefe del centro, encargado de traerles importantes socorros. Pero, examinada la cuestion con la debida imparcialidad ¿qué podia hacer D. Ignacio Comonfort en obsequio de los sitiados, cuando estos se habian cortado á sí mismos toda comunicacion? La grita por el abandono del cerro de San Juan iba en aumento, pero la cosa era ya irremediable.

Con mas precaucion obró sin duda Carbajal: este, como creo haber indicado anteriormente, se habia concentrado en la plaza: mas tan luego como presintió la suerte que habria de caber á los defensores de ella, y con particularidad á las tropas de caballería, trató de persuadir á los principales gefes de la necesidad que tenia el ejército de auxiliares que molestasen al enemigo en campo raso, y al caer la tarde de este dia, se escapó con sus 500 caballos, tomando las montañas de la Malintzi, para encaminarse á Tlaxcala. Esta operacion fué protegida por algunas columnas de juaristas, que llamando la atencion de las fuerzas francesas en la falda de los cerros de Loreto y Guadalupe, impidieron la persecucion de aquel cabecilla.

Dia 22. Los reconocimientos practicados por los